

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

En tiempos de la conquista española (1519), Tezoyucan (Tezoyuca) era la única ciudad-estado (*altépetl*) de origen prehispánico en el territorio que hoy conforma el municipio de Emiliano Zapata; pertenecía al reino de *Cuaubmáhuac* y tributaba a la Triple Alianza (Smith, 2010). Tetecalita y Zacualpa (como se nombraba originalmente a la hoy cabecera del municipio de Emiliano Zapata) existían también, pero como poblaciones de menor rango.

Tras la conquista, las ricas tierras de esta región fueron trasladadas a manos de los hacendados, quienes fundan en 1618, la hacienda de San Vicente Zacualpan; en 1642 la de Nuestra Señora de los Dolores y en 1731 la de Santa Catarina Chiconcuac. Después de la guerra de independencia, la hacienda de Nuestra Señora de los Dolores -ubicada a 1 km de lo que hoy es el pueblo de Tepetzingo- y la hacienda de Chiconcuac, eran una extensión de la hacienda de San Vicente Zacualpan, por lo que sus historias fueron en paralelo con esta hacienda mayor.

Hacia 1910, la hacienda de San Vicente abarcaba todo el territorio de lo que hoy es el municipio de Emiliano Zapata, a excepción de los pueblos de Zacualpa (Emiliano Zapata), Tezoyuca y Tetecalita (Hernández, 1991), por lo que surge una gran cantidad de reclamaciones de estos pueblos circundantes por la invasión de tierras y aguas del río Las Fuentes por parte de la hacienda (Toussaint, 1997:326).

Al momento del Reparto Agrario (1921-1929), “las 6, 106 has que conformaban el latifundio de las haciendas: San Vicente, Chiconcuac, San Gaspar y Dolores, dotaron de tierra a los ejidos de Emiliano Zapata, Tezoyuca, Tepetzingo, Xochitepec, Tetecalita, Chiconcuac, Jiutepec y Cliserio Alanís” (Toussaint, 1997:330). En la actualidad el pequeño casco de la otrora hacienda de Dolores permanece en el abandono (*ibidem*, 1997).

Cuenta el cronista municipal de Emiliano Zapata, Ulises Nájera Álvarez, que las tierras de Tepetzingo pertenecían al pueblo de Tetecalita y colindaban con los límites de la hacienda de Dolores. Estas tierras eran de cultivo, por lo que a diario iban y venían sus pobladores desde Tetecalita. Al ver la tensión producida durante la contienda revolucionaria, un grupo de personas decide asentarse en esta zona tras la revuelta acontecida.

La proclamación del Plan de Ayala fue el detonante para que esta pequeña ranchería solicitara su nombramiento como poblado, acción que no fue bien vista por los habitantes de Tetecalita, por lo que se originó entre ambos poblados una confrontación por las tierras. En este periodo, los habitantes de Tepetzingo escribieron una carta al General Emiliano Zapata pidiéndole que otorgara a Tepetzingo el nombramiento como pueblo. Un comité electo fue el encargado de llevarle la carta, y en el trayecto se encontraron al general Modesto Rangel -originario de San Francisco Zacualpan, hoy cabecera de Emiliano Zapata-, quien les preguntó a dónde se dirigían. El comité le informó entonces los motivos del viaje y su pretensión de hacer llegar su solicitud al general del Ejército Libertador del Sur. El general Modesto Rangel les comunicó que él personalmente entregaría la carta al general Zapata. El comité confió en su palabra y al poco tiempo obtuvieron la venia de Zapata nombrándolos “pueblo de Tepetzingo” (figura 13).

Finalmente, durante el periodo postrevolucionario, los habitantes de Tepetzingo recibieron, el 11 de septiembre de 1924, su dotación oficial de tierras constituyéndose como ejido. A la comunidad se le otorgaron 319 hectáreas, repartidas entre 49 beneficiarios. Posteriormente el ejido recibió una ampliación de 35 hectáreas más en 1936, según el PHINA (Registro Agrario Nacional).



Figura 13. Iglesia de Tepetzingo durante la fiesta patronal, S/F. Foto: Cortesía de Ulises Nájera.